

# EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR :—D. HERACLIO C. FAJARDO.

## LA VIDA DEL ESCRITOR

### I.

Vamos á narrar lo que pasa en la vida de este prógimo el mas querido mientras sirve de algo, y el mas aborrecido cuando no sirve de nada. La construccion de nuestras frases, el estilo de nuestro discurso, la propiedad o impropiedad con que nos servimos de ciertas voces, desde ahora, por no decir *desde ya* como alguno de nuestros cólegas, debe provocar en algunos un gesto y en otros interes.

Pero dejemos el gesto ó el interes, el estilo bueno ó malo, lo que dirán ó lo que no dirán, y concretémonos á nuestro asunto.

Para cada cosa tendremos un lugar en este escrito.

El escritor público, el diarista, el publicista, ó el redactor de un diario, es un ser que nace con el signo del bien y del mal. Primeramente estudia si quiere ser *inteligente* como Velazco, se rompe el magin sin saber cómo y para qué si quiere ser *publicista* como el autor de estas líneas, ó no estudia nada, y se lanza á la prensa *románticamente*, despues de haber hecho su efecto en los salones á la *dernière* como *dilettante*, y escribe en estilo *revoltante* la politica de *flam-bres* que tanto empalaga en la actualidad. Para este último prógimo no queremos presentar un *similis* porque hemos resuelto no usar las indirectas en este artículo.

En cualquiera de estas tres circunstancias, ó con cualquiera de estos antecedentes, el escritor es la victima de sus amigos ó de aquellos que lo aborrecen. El pobre diablo, porque nosotros no somos otra cosa que unos pobres diablos, cargamos con la cruz desde los primeros pasos en esa arena donde tantos caen y se hundan.

Primeramente nos hacemos conocer, si podemos; y puesto que hemos *pluralizado* la especie, hablemos como partes interesadas,

### II.

Para hacernos conocer, comenzamos por escribir artículos de teatro, que es por donde comenzamos nosotros. El que no tiene amor propio, cosa que no es comun entre nosotros, no se ocupa al dia siguiente de lo que ha escrito la vispera, y solo busca el adelanto. El que tiene amor propio ó ageno, lleva consigo al dia siguiente lo que ha escrito la vispera, y se presenta en los salones con el salvo conducto de su talento, que en su fatuidad ó en su ignorancia créa llevarlo en su faltriquera.

En nuestros salones hay generalmente mas zanguangos, como dicen por aquí, que hombres de talento, y el articulista examina entre todos, porque estas gentes se conocen sin que uno sea fisionomista, examina decimos, cual de los circunstantes es el mas topo para sentarse á su lado.

El escritor, que con frecuencia es mas hablador que las mujeres aunque les llame cotorras, es el primero que comienza la conversacion. El que escucha, si en efecto es un topo y no es necio, inmediatamente le mostrará "sus instrumentos de masticacion" y acompaña á la mas estúpida de sus sonrisas, el mas imbécil de los signos de aprobacion. No se alarmen por nuestro retumbante estilo.

Cada una de estas sonrisas vale un triunfo para el articulista; y en un abrir y cerrar de ojos rueda la conversacion sobre la última funcion de teatro si es que no han comenzado por ella como sucede generalmente. Entonces saca el periódico de la faltriquera, y sin darse mucha importancia le presenta su juicio escrito con motivo de la última funcion. Si el paciente, por que esta vez es la victima el tonto que escucha al cronista, si el paciente decimos condeciende, el escritor le obliga á leer su artículo para recrearse en él, ó lo lee el mismo autor con el corazon palpitante de emocion mas ó menos fuerte segun la impor-

tancia de los presentes. Si agrada y se lo elogia uno ó muchos, esto es un triunfo; si no lo acaban de leer, ó se duermen antes de concluirse su lectura, el pobre diablo sale aterrado con la lección que él califica de decepcion funesta, y que algunos de nuestros actuales colegas, de la actualidad llamarían *fiasco*.

### III.

Estas son nuestras primeras flaquezas y no hay que negarlas.

Prosigamos pues.

Sucede al articulista del drama ó de la ópera, que alguna niña, ó mejor dicho alguna señorita, se enamora del artículo ó finja enamorarse, y el pobre diablo ya se cree hombre de talento y que reina en el corazón de las bellas. A nosotros nos ha sucedido esto, y nuestros colegas no pueden negarlo por lo que respecta á ellos, porque nos dejarían adelante en franqueza.

Con semejante triunfo, el articulista se retira alentado; estudia en el mismo artículo las frases que cree mas dignas de ser repetidas y escribe otra crónica.

Esta vez la embarra, como dice el vulgo.

J. P. Pintos.

### EN VEZ DE FLORES, ABROJOS!

Es el álbum un altar  
Donde ofrendas y loores  
Se depositan, al par  
De gayas y olientes flores.

En el tuyo, niña hermosa,  
Las ovaciones abundan?  
¿Quién al abrirlo no goza  
Los perfumes que me inundan?

¡Y quieres, ángel de amor,  
Que agregue á esas ovaciones  
De mi jardín una flor.....  
Un son á esas dulces sonas!...

¡Imposible! pues mi lira  
Es solo de angustias eco....  
¿Que solo angustias respira  
Mi pecho abatido y seco!...

¡Imposible!... En mi jardín  
Solo se ofrece á los ojos  
El cardo por el jazmín!...  
En vez de flores, abrojos!...

Buenos Aires, 5 de noviembre de 1856.

## RASGOS CRITICOS.

### PROHÍBO.

Je me hâte de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer.

BEAUMARCHAIS.—*Habier de Seville.*

La célébrité est une maison transparente où l'on peut regarder à toute heure, en dépit des portes closes.

E. DE MIRECOURT.—*Lettre à George Sand.*

Yo no reprueho la critica,  
Pero sea sin encono,  
Sin mofa, que cuando se aja  
Demasiado el amor propio  
De un hombre, así se corrige  
Como da peras el olmo.

BRETÓN DE LOS HERREÑOS.—*La Redacción  
"de un Periódico."*

Al tomar la pluma, nos decíamos:—Es preciso principiar con un atrayente título, *Historia Crítica de los Mil y Un Literatos Uruguayos*; pero reflexionando bien, nos convencimos que era imposible llevar á cabo semejante empresa magnífica, pues como lo ha dicho con suma razón un escritor moderno, siempre faltan los materiales necesarios, sin contar la molestia de las investigaciones y la fatiga que ocasionan; además, aquí no es fácil procurarse documentos exactos, y temeríamos caer en la critica absoluta ó en la alabanza ciega.

Sin embargo nos proponemos dar á lo ménos algunos rasguños inofensivos acá y allá á los que pertenecen—justa ó injustamente—á las Letras Uruguayas. A los hombres serios, si los hay entre nosotros, toca tomar el buril para emprender la *Historia de nuestra Literatura*; por lo que nos hace—¡pobres chapuceros!—nuestra intencion es fijar en hojas fugitivas algunas siluetas literarias.

A nuestra edad en que todavia somos bastante simples para creer que—porque tenemos inteligencia y algunas ideas que nuestros amigos hallan dignas de ver la luz pública—podemos desarrollar ambas cosas en las columnas de un periódico sin que se nos acuse de atrevimientos, hemos querido ó mas bien nos permitimos estudiar rápida y francamente una parte de los Literatos actualmente en actividad.

Bien sabemos que se nos dirá:—Para ver la paja en el ojo de vuestros vecinos, es preciso desde luego distinguir la viga en el nuestro; pero en cuanto á este particular nos basta advertir que somos míopes.

No nos cabe la menor duda que vamos á hacer erizar los cabellos á fulano, crugir los dientes á sutano, incomodar á mengano, pero no desistimos porque tenemos la conciencia de escribir seriamente, aunque de vez en cuando nos permitamos alguna chuscada para no ser tan monótonos. El camino está sembrado de escaramujos; no importa, andarémos.

Tratarémos con conato de no comprometer el honor ó la dignidad de quien sea; no intentamos hacer el oficio de biógrafos, porque nos sería preciso hablar casi siempre—de lo que no sabemos,—y de lo que no tenemos el derecho de decir. No queremos producir sensación en el mundo literario, ni rozar el escándalo. Jamás entraremos en la vida privada, y siempre cuidaremos de revestirlos, de pies a cabeza, con su talento,—ó con sus pretensiones al talento.

Nuestros héroes nos permitirán tratarlos como inmortales, suprimiendo el Sr. y el Don.—Queda convenido.

Empezaremos, no por el mérito, sino siguiendo el orden alfabético para no dar lugar á mala interpretación por parte de sea quien fuere.

Inauguremos pues, sin mas tardar, esta especie de teatro óptico, para el cual—¡a Dios gracias!—no necesitamos de molestar los vecinos ni del trabajo de nadie. Estaremos á nuestra libertad y muy bien colocados en las columnas del *Eco Uruguayo*. La maquinaria se está disponiendo, y nuestra pobre prosa se está imprimiendo á vuelo de ave en el blanco papel de aquel periódico.

Dicho esto, levantemos el telon, y adelante con la música:—¡nuestro teatro está abierto!

I.

### ACHA—Francisco Xavier.

Respicere exemplar vite, morumque jubebo  
Doctam imitatorum, et veras kine duere voces.  
Interdum speciosa locis, morataque recte  
Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,  
Valfius oblectat populum, meliusque moratur,  
Quam versus inopes rerum, sagorque canore.  
Q. HORATII FLACCI "Epistola ad Pisones de Arte Poetica."

Cuando se abre un libro, es por satisfacer su inteligencia ó la curiosidad. Unos buscan la forma, otros se contentan con el fondo. Pero, por la acción ó por el estilo, la obra debe siempre halagar el corazón ó á lo menos el espíritu.

El teatro dá una realidad mas sincera á los productos de la imaginación haciendo visibles para los ojos mismos las ideas ó fantasías que el autor ha creado. Comprendemos pues la satisfacción que procuran, sobre las tablas, los estudios de historia ó de costumbres.

Si el teatro no es siempre una escuela, es á menudo y casi siempre una distracción útil, un pasatiempo que si no corrige, á lo menos hace reflexionar; pero por mala que sea una pieza, siempre contiene alguna lección.

El teatro, ha dicho un jóven periodista, debe tener por resultado esta serie de efectos: moralizar, instruir, interesar y divertir al público. Pero, para que así sea, es preciso que el teatro se encuentre en ciertas condiciones, obre según ciertas reglas y no limite sus esfuerzos en

querer solamente y no obstante—interesar y divertir al público.

Por cierto sería un estudio árduo y grandioso á la vez el de profundizar las diversas reglas de que se debe hacer uso para que el teatro llegue á ser de una utilidad general;—y el de examinar escrupulosamente la aplicación de esas reglas. Pero á nosotros no nos incumbe semejante pretension, pues hay aquí una materia que no podríamos tratar en algunas líneas y á la que no nos atreveríamos tampoco á consagrar algunos artículos porque estamos seguros de nuestros débiles hombros:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquum  
Viribus, et verate diu quid ferre recurent,  
Quid valeant homeri.

..

Cuando abrimos los escritos de F. X. Acha, no encontramos mas que un retórico agradable, sin audacia é indulgente; promete acogernos, y nos acaricia; quiere ponerlo todo á á sangre y fuego, y empieza por sentarse modestamente. Nos trae á la memoria el personaje protagonista del *Bárbere Benefico*, una de las mejores comedias del Molière Italiano—Goldoni.

Acha se busca y se encontrará, pues tiene talento y actividad. Entre nuestros poetas, se recomienda por la pureza, la melodía del ritmo y la discreción del sentimiento. La gracia y el espíritu, el brillo y la energía son las calidades mas dominantes en sus versos:

¡En mi mente fatal un pensamiento  
Hay de acerbo dolor y de amargura!  
¡Acaso que llorar nuevo tormento  
Me reservá hoy la suerte en su tortura!  
¡Acaso nueva pena al alma mia  
Le aguarda en su dolor!... ¡Oh dura estrella!  
¿Cuándo tu luz alumbrará mas pia  
La obscuridad de mi abrojosu huella?  
¿Cuándo á saciarte bastará mi llanto?  
¿Cuándo las penas que mi vida encierra,  
Sin un alivio á mi tenaz quebranto,  
Sobre la ingrata y maldicienda tierra...?  
¡En vano á demandar mi voz se lanza  
Breve consuelo para tanto mal,  
Siempre nublado el sol de mi esperanza,  
Siempre mi suerte y mi destino igual!

..

También ha querido estrenarse en el arte dramático, pero somos de parecer que en él no existe—desearíamos engañarnos—esa fibra requerida para saber formar el nudo de un drama ó una comedia cualquiera; sus versos no son bastante robustos y sus pensamientos son demasiado débiles para poder desenredar una trama por mas fácil que sea, esto es por menos complicada.

Hasta ahora no ha dado á luz mas que dos dramas: una *Victima de Rosas* y la *Fusion*. El

primero brilla por algunos trozos muy poéticos, pero no encierra ninguna calidad dramática.

La *Fusion* es un mamarracho imposible de sostenerse en la escena; sin embargo, cuando se representó por primera vez en nuestro Teatro Viejo hizo bastante ruido, por ser una pieza de circunstancia, y por algunos nobles pensamientos patrióticos que la adornan, pues fuera de esto, es un drama fastidioso y cansado.

— Constanos que se ha retirado de la borrascosa arena del diarismo político—donde los hombres se dan tantos tumbos,—para dedicarse enteramente al teatro; congratulámoslo por tan buena idea, y si tuviésemos alguna autoridad nos tomaríamos la libertad de aconsejarle que trabaje con ardor para tratar de corregir sus dos primeros dramas dándonos otros dos mejores; y nosotros iremos á aplaudirlo, porque su talento nos es simpático. Mas tenga él presente que el hacer pronto y el hacer bien no son sinónimos, sobre todo con respecto á teatro.

..

La comedia es el cuadro ordinario de la vida, la pintura de las costumbres, la burla de lo ridículo de nuestra sociedad, la risa de las extravagancias, el látigo contra los vicios y las faltas morales de los hombres; es la observación, y sus armas son la ironía, la espiritualidad, la alegría ante todo, pues riendo se corrige mejor nuestros defectos.

El drama es á la vez la historia de la vida pública de las naciones y la de la vida privada de los individuos; se ocupa de los hombres tanto como de los hechos. Preferimos la comedia porque su fin es mas importante, mas adecuado á instruir la inteligencia, interesar el corazón y moralizar el espíritu.

Queríamos que nuestra estudiosa juventud se dedicase á estos géneros de composiciones para salir de una vez del camino tan trillado y pesado de la oda, la elegía, la poesía ligera. Emprendamos obras serias, y conseguiremos tener un puesto entre las naciones ilustradas.

J. A. Tavolara.

—o—

### Al resplandor de la luna.

Sultana de mis amores,  
La de los ojos azules,  
Como el zafir de los cielos  
Resplandecientes y dulces;

Sirena hermosa del Plata  
En cuya voz libar pude  
La agitacion que en el alma  
Aun en este instante bulle;

Mujer en cuyo conjunto  
Mas alicientes reunes  
Que todos los que ensalzaran  
De mil vates los laudes:

¿No presentes que á estas horas  
Al pié tu de reja acude  
Quien en amores se abraza  
De tu mirada en la lumbre?

¿Por qué te entregas al sueño,  
Agena á sus inquietudes,  
Cuando es tu hechizo la causa  
Que esa zozobra produce?

¿Qué! ¿no hay una voz secreta  
Que á tus oídos murmure  
Tierna y lánguida una frase  
De amor voluptuoso y dulce?

¿No hay una fibra en tu pecho  
Que instinto amoroso pulse,  
Y á mi reclamo responda,  
Y mi presencia te anuncie?

¿Una emoción misteriosa  
Que tu sosiego perturbe,  
Y con el afán que siento  
Tu seno á la par inunde?...  
.....

¿Cuán hermosa está la noche!  
Todo á gozar nos induce  
Esos éxtasis que al alma  
El soplo de amor infunde.

La luna vierte destellos  
Melancólicos y dulces,  
Libre ya del negro manto  
Que interceptara su lumbre. (

Las flores abren su cáliz  
Para exhalar el perfume  
Con que la atmósfera pueblan  
Que tépida me circuye.  
Las brisas del Plata apénas  
Mi cabellera sacuden  
Con susurros misteriosos  
Que por amor se traducen.

Y hasta el silencio que reina,  
Y que tan solo interrumpe  
La ronca voz del sereno,  
Tiernas ideas infunde.

Ay! solo falta tu rostro  
Cercado de negros bucles,  
Y el resplandor de tus ojos  
Tan hermosos como azules;

(\*) Alusión al eclipse parcial de luna que tuvo lugar la misma noche en que fueron hechos estos versos, el 12 de Octubre de 1896.

Solo falta el eco tierno  
De tu acento de querube,  
Y el prestigio de la gracia  
Que como imán te circuye,

Para que cesen al punto  
Mis amantes inquietudes,  
Y al encanto de esta noche.  
Digna admiración tribute.

Oh! tú lo sabes, sirena,  
O á lo menos lo presumes:  
Hay doble hechizo en la luna  
Gozando á dos de su lumbré! . . .

—o—

## Coloquios—Al bello sexo.

### II

En nuestro primer coloquio hablamos, bellas lectoras, del influjo poderoso que ejerce vuestro sexo sobre el nuestro, y vamos hoy á narraros una historia que os dará el grado de esa influencia, bienhechora muchas veces y muchas veces funesta.

Y no creáis que lo que os vamos á decir es mera invención nuestra. Acaba de dejarnos un amigo, el protagonista de esa historia, quien, habiendo evocado sus recuerdos, nos ha confidenciado entre profundos suspiros melancólicos lo que él llama *una página de su historia*.

Escuchad su narración:

“... Yo tenía entonces 14 años. La adversidad de mi estrella me había arrojado ya á un suelo extraño: —le Brasil.

“Pobre, huérfano, desamparado, con un alma ardiente y llena de aspiraciones ideales; reducido á la mas humilde posición social y devorado por la fiebre de *ser mas*, mi vida era entonces un infierno de zozobra que solo pueden concebir aquellos que se hayan visto en una situación moral idéntica á la mía.

“Mi corazón, aun virgen á esas profundas impresiones que hacen su *crux* y su *delicia*, sentía la sed devoradora de vagas é indefinibles emociones: necesitaba expandirse.

“Mis ensueños empezaban á poblarse de esas imágenes seductoras, de esas hadas impalpables de celestiales contornos, de esos ángeles de Rafael, de esas mujeres fantásticas que solo concibe la imaginación del adolescente y del poeta á las primeras palpitaciones de su ardiente corazón.

“La erupción estaba próxima: el cráter de las pasiones empezaba ya á chispear.

“Un día... ¡Oh! jamás me olvidaré de aquel bendito día... la presencia de una mujer pasó mi vista.

“Era una encantadora criatura de 13 años,

hermosa realización de la mujer soñada y ardientemente apetecida: era el ángel de consuelo que una mano bienhechora arrojaba esplendoroso al antro oscuro de mi vida.

“Mi corazón se partió dando salida á un torrente de amor y poesía que inundó todo mi pecho, que inundó todo mi espíritu, embalsamando mi existencia.

“Aquella aparición providencial era, como yo, una triste huérfana confiada á la tutela de mis huéspedes, y se llamaba Maria. La afinidad del infortunio parece que estableció luego entre nosotros ese vínculo magnético que se llama simpatía, porque muy pronto pude notar que la hechicera criatura respondía á mis miradas ardientes con lánguidas, dulcísimas y melancólicas miradas.

“El amor,—ese sentimiento universal é indefinible, hasta entonces ignorado por mi pecho,—empezó á prender en él con profundísimas raíces.

“Pero mi labio callaba con la timidez propia de un niño, mientras mi corazón exhuberaba en himnos apasionados.

“Y ella callaba también, la pudibunda y tímida doncella.

“Y sin embargo, nuestras almas estaban ya identificadas, nuestros corazones íntimamente vinculados.

“¿Cuán locuaces son los ojos entre dos seres que se aman! . . .

“Una noche,

Una noche serena y apacible

De esas que brindan al mortal amores,

Maria, sentada al balcón, con su bello semblante iluminado por la luz blanda de la luna, yacía en una especie de contemplación estática. Sus angélicas facciones parecían dilatadas por un deliquio espiritual y recóndito: leíase en ellas una mezcla indefinible de gozo y melancolía.

“Yo me aproximo á ella suspendiendo la respiración y rozando apenas el suelo con mi planta.

—“¿En qué piensas, Maria? la dije al cabo de un momento, con una voz que traicionaba la emoción que me embargaba al contemplarla tan hermosa.

“La joven volvió dulce y voluptuosamente su cabeza, y con una sonrisa celestial:

—“Pienso,—me dijo después de hesitar un instante,—pienso... no sé... pero creo que pienso en ti... .

“Y sus mejillas se encendieron, y sus ojos se apagaron con la nieve de sus párpados.

“Yo estaba apoyado al respaldo de su silla; incliné entonces mi cabeza hasta aproximarla á su oído, y repliqué con voz trémula y queda:

—“¿Me amas acaso, María?

“Sus labios se entreabrieron... pero no dieron paso mas que a un profundo suspiro.

“Un vértigo singular, una embriaguez deliciosa se apoderó de mi cabeza al beber en él su aliento. Entonces, un magnetismo irresistible unió mis labios con la frente de aquel ángel.....

“El primer beso de amor santifica á la mujer. La frente de María me pareció desde ese instante circuida de una aureola: su castidad, invulnerable como nunca.

“La ausencia me la robó para siempre!

“Otro hombre logró ser dueño de aquel tesoro de amor, de aquel veneto de delicias!...

“Mas las primeras gotas de su linfa cayeron en mi alma como un rocío del cielo; las primeras palpitaciones de aquel corazón virgíneo fueron mías, como mío su amor primero, como mío su primer ósculo!....

“Hace diez años que no la veo; y todavía el volcánico contacto de su frente quema mi labio cada vez que pienso en ella!... Y todavía el recuerdo de esa mujer, que jamás podrá ya pertenecerme, influye mas en mi espíritu que cuando ternura apasionada pudieran otras brindarme.”

Debeis imaginaros, bella lectora, que la narración de nuestro amigo no terminó sin el correspondiente epilogo de suspiros y exclamaciones, capaces de conmover á una piedra.

¿Teneis noticia de una constancia mas fina? ¿Concebis por esta verídica narración todo el influjo que llegaís á ejercer en el espíritu del hombre?

Es cierto que el primer amor.....

Pero, veamos: ¿sabéis lo que es el primer amor?... ¿Habeis amado ya, habeis sentido palpar vuestro corazón con las dulces pulsaciones de ese inefable sentimiento?....

En este caso, innecesario es que os hagamos reflexiones sobre esa primera turbación de las potencias del alma; sobre esa inquietud indefinible que se apodera del corazón y del espíritu, que nos sumerge en honda melancolía, que nos arranca suspiros y lágrimas frecuentes, sin que podamos darnos cuenta de su origen.

La causa no es muchas veces mas que una mirada vuestra, clavada con imprudencia en nosotros mas tiempo del ordinario; un eco de vuestra voz, una sonrisa de vuestros divinos labios.

Oh! no debíais prodigar vuestros hechizos, cuando ellos son susceptibles de trastornar nuestro cerebro; ó antes, no debíamos tener un

corazón tan fácil de dejarse por ellos seducir, cuando fuera imposible conquistarlos.

De este modo, no nos veríamos en el caso de sufrir decepciones tan amargas como la que nuestro amigo lamentaba.

Mas todo lo que es humano tiene el sello de la imperfeccion y deficiencia.

¡Paciencia, queridas mías!

## En el album de una desconocida.

A C. C.

I.

En las horas sublimes de la noche, solo con la Luna y mis pensamientos, suelo ver una forma vaga é indecisa que cruza en los espacios como un relámpago de Esperanza.

Nunca te he visto, Cármen, pero mi corazón guarda la imagen de esa sombra fugitiva, porque esa imagen es la tuya.

Vivo de los destellos de tu hermosura, Cármen.

II.

Ves, allá, en el firmamento, aquellas dos estrellas deluz móvil y fosforescente, que inundan de tintes azulados el ébano ondúlolo de tus cabellos?

La luz de esas dos estrellas, es el reflejo de la luz de tus ojos.

No sé quien eres, pero vivo del fuego de tus miradas, Cármen.

III.

Todo es silencio y calma en torno; el céfiro no ajita las hojas de los árboles; el ruiseñor no llora en las ramas cantando sus amores; solo velamos, la Luna, las estrellas, y yo.

Pero la Naturaleza murmura en su sueño sonidos casi imperceptibles.

Mi corazón me dice que ha reconocido tu voz en esos murmullos.

Nunca te he visto, Cármen, pero vivo del resplandor de tu belleza, de la luz purísima que destellan tus ojos negros, y de la melodía indefinible de tu voz.

P. J. Rios.

## A LA SEÑORITA MARTINA FERREIRA

EN SU ALBUM.

Me piden, bella Martina  
Que escriba versos aquí,  
Bien quisiera, flor divina,  
Que fueran dignos de ti.

No diré que soy cantor,  
Ni soy versista tampoco,  
Ni diré que fui poeta  
Porque no me llamen loco.

Que los tontos y los necios  
Por no confesarse tales  
Califican de locura  
La ilusión de los mortales.

Concedo, si, que ilusión  
Puedan ser los devaneos  
De los que cifran la suerte  
En sus ardientes deseos.

Pero es acaso locura  
La del mortal que adorando  
Va do quier de su querida  
Los encantos pregónando?

Petrarca y el dulce Tasso  
Fueron en su tiempo locos,  
Mas de ellos en este tiempo  
Sin duda se encuentran pocos.

Yo por mi parte soi loco  
Si así me llaman, Martina,  
Porque en sentidas palabras  
Elógie tu faz divina.

Qué me importa lo que digan  
Los cuerdos del mundo vano,  
Si con tu dulce sonrisa  
Me pongo erguido y ufano?

Qué me importa que me nieguen  
La luz con negra falsia,  
Si con la luz de tus ojos  
Alumbras la mente mia?

Martina, no soy poeta  
Ni de tal janas presumo,  
Mas cantaré los ardores  
Del fuego en que me consumo.

Si es por ti, yo no lo sé,  
Si tienes dueño, tampoco,  
Mas te juro que al nombrar  
Tu nombre me vuelvo loco.

Yo en la luz de las estrellas  
Hallo la luz de tus ojos,  
Y al pensar en tu hermosura  
Doy la tregua á mis enojos.

Cuando recorro los prados  
Entre las flores vistosas  
No son como tú las flores  
Tan puras ni tan hermosas.

Do quier encuentro tu faz  
Si duermo ó si estoy despierto,  
Y si en ti sigo pensando  
Te veré despues de muerto.

Si es amor, yo no lo sé,  
Lo que en mi pecho se abriga,  
Pero es algo extraordinario  
Lo que á tu suerte me liga.

Mas ¡ay! en tanto que sigo  
De mi mente el raudo vuelo,  
Pensó tal vez que despierto  
De algun amante el recelo:

De que cediendo á las ansias  
Que te pinto en estas frases,  
Lo hagas sufrir algun dia  
Lo que á mi sufrir me haces.

Dile, Martina, que yo  
No empañaré tus encantos,  
Ni con mis versos pretendo  
Dar á su pecho quebrantos.

De tus encantos me hablaron,  
Y yo canté tu belleza,  
Pero tus gracias he visto  
Solo en mi ardiente cabeza.

Mas yo tus gracias admito,  
Mas no pretendo robarlas,  
Ni que al contarte mis ansias  
Quieras propicia aceptarlas.

Quiero tan solo que creas  
Que yo me estimo en tan poco,  
Que prescindiendo del mundo  
Para cantarte soy loco.

Enero de 1857.

J. P. Pintos.

## SECCION MOSAICA.

### Rasgos críticos.

Bajo esta epigrafe, comenzamos hoy á insertar en las columnas del Eco, una série de artículos de nuestro amigo y colaborador D. José A. Tavolara, en los cuales se propone pasar en revista algunos de nuestros actuales escritores.

Por el que en este número insertamos, verán nuestros lectores que no es un trabajo sério el que nuestro amigo emprende, sino fugaz y ameno.—Bueno es empezar así á fin de desportar el espíritu de critica independiente que entre nosotros duerme á pierna suelta, y que tan necesario es para estimular las buenas disposiciones, corregir sus indispensables defectos, y castigar con férula implacable la pedantesca arrogancia de los profanos del templo de las letras.

Pero si bien aplaudimos el pensamiento de nuestro amigo, deber es nuestro recordarle la gravedad de su empresa, á despecho del carácter de lijereza que le imprime, y que debe esmerarse en no desviarse un solo instante de la senda que él mismo se traza en esta parte de su proemio:

“Trataremos con conato de no comprometer el honor ó la dignidad de quien sea; no intentamos hacer el oficio de biógrafos, porque nos sería preciso hablar casi siempre—de lo que no sabemos,—y de lo que no tenemos el derecho de decir. No queremos producir sensacion en el mundo literario, ni rozar el escándalo.”

**¡Tamberlick! ¡Tamberlick!**

“¿Adonde estás, dulce encanto?”

Tal es el clamoreo que la filarmónica ciudad de la márgen izquierda del gran río levanta incesantemente, de 8 días á esta parte, alechar de ménos al poderoso sacerdote de la armonía que, como un *oiseau de passage* nos ha hecho entrever el cielo algunas horas para hundirnos después en el infierno doblemente insoportable de la monotonia de nuestra vida política y social.

“¿Adonde estás?” dicen las auras repercutiendo este clamor.

“¡Tamberlick! ¡Tamberlick!” dicen las bellas entre suspiros de *régret*.

“¡Tamberlick! ¡Tamberlick!” las solitarias galerías de nuestro hermoso Solis.

“¡Tamberlick! ¡Tamberlick!” las plazas y las calles al escuchar la reetra, que en sus selectas sonatas reaviva los recuerdos palpitantes todavía de aquel jénio singular.

“¡Tamberlick! ¡Tamberlick!” dice á su turno la prensa.

Y todo lo que palpita con vida, y todo lo que es capaz de sentir, de amar, de conmovirse, repite en coro: ¡Tamberlick!

¡Tan profunda se la impresion que ha dejado, en Montevideo el célebre tenor, tanto el deseo de volver á saborear las deliciosas notas de su garganta privilegiada !...

—o—

**Nombres anagramáticos del sexo femenino.**

*Corina* { La Corina de Stael  
Dá el nombre de mi heroína;  
Pero no es el de Corina  
Aunque está encarnada en él.

Solucion del de páj. 24—CAMILA.

—o—

**Charada.**

Primera y segunda, en Roma  
Le hallarás seguramente;  
Tercera y cuarta, en tu casa  
Sér, no humano, sí viviente.

El todo por humano lo tomarás  
Si, sin verlo, tan solo lo escucháras.

Solucion del de páj. 24—CANTOMANIA.

—o—

**Miscelánea bibliográfica.**

Todas las obras árabes, novelas y poesías, empiezan con el Bismillah: “En el nombre de Dios Todopoderoso y Todomisericordioso.”

En la edad media, la mayor parte de las obras poéticas empiezan tambien con una invocacion, como la historia de la cruzada contra los albigenses escrita en provenzal por Guillermo de Tudela:

“El nom del Payre et del Fils et del Sainet Esperit  
“Comença la cansos que mestre W. ft.

Leíase sobre el primer registro de los actores de la comedia italiana, en París.

“En el nombre de Dios, de la Virgen María de San Francisco de Paula y de las almas del purgatorio, hemos empezado hoy 18 de mayo ...”

—o—

Segun Géraud, entre los latinos, era costumbre de los autores de poesías ligeras y piezas sueltas terminar cada libro con algun verso al lector ó á la misma obra. Pero es asercion no nos parece suficientemente justificada. Algunos autores, al terminar sus obras, han hecho hablar á su libro. Hé aquí por ejemplo como termina la “Philippide” de Guillermo el Breton:

“He sido escrita en tres años, revista y corregida en dos, sin que me halle aun completamente exenta de defectos, pues revisar y corregir es un trabajo mas grande que el de escribir. ... Y si una nacion extranjera me desdeña, me bastará ser leída por los hijos de la Francia.”

—o—

Entre los antiguos las obras estaban divididas en libros, pero estos libros no admitian ninguna subdivision; suplian estas con sumarios brevisimos escritos sobre el márgen. Algunas veces ponian al frente de la obra un indice de los diversos párrafos que contenia. Otras veces estos indices estaban, como en los libros modernos, al fin de la obra.

—o—

Háse calculado decia, Marmontel en el último siglo, que leyendo 14 horas por dia, se precisarian 800 años para agotar lo que contiene la Biblioteca Real, sobre historia únicamente; esta desproporcion desesperante de la duracion de la vida con la cantidad de libros, cada uno de los cuales puedetener algo de interesante, prueba la necesidad de los “estractos.” Este trabajo, bien dirigido, seria un medio de ocupar con utilidad una porcion de plumas que la ociosidad hace fastidiosas; y un sin número de individuos, que no tienen el talento de producir con la inteligencia que dá la naturaleza y el gusto susceptible de adquirir, lograrían hacer preciosos compendios.

—o—

El célebre abogado Loyzel decia que las primeras ediciones no servian mas que para poner en limpio las obras de los autores. Esa era tambien la opinion del cardenal Perron, quien tenia siempre la costumbre de hacer imprimir dos veces sus obras. La primera edicion era exclusivamente reservada para sus amigos, cuyas observaciones aceptaba con placer; la segunda era destinada al público.

**Imprenta de LA REPUBLICA.**